

## **INJERENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN GUATEMALA Y COLOMBIA: UN DOBLE DISCURSO DE CONTROL, 1980-1985<sup>1</sup>**

**Héctor Fernando Grajales González<sup>2</sup>**

### **Resumen**

La llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos en 1981, significó un cambio en las relaciones internacionales con el mundo y especialmente con América Latina y el Caribe. Las políticas guerreristas de contención al comunismo y desestabilización de los movimientos revolucionarios prosoviéticos en estos territorios, hicieron que se generara una violencia desproporcionada que impactó directamente en la población civil. El común denominador en los países latinoamericanos fue la violación de derechos humanos por parte de regímenes militares de derecha o afines a las políticas norteamericanas. Las relaciones que Estados Unidos tuvo con Guatemala y Colombia durante el primer periodo presidencial de Ronald Reagan, se enmarcaron en un discurso de aprobación de las políticas anticomunistas y de represión hacia a la oposición, tanto en el país centroamericano dominado por un régimen militar presidencialista, como en el país suramericano, con un Estado que se debatía entre la democracia y el autoritarismo.

**Palabras claves:** Estados Unidos, Guatemala, Colombia, Ronald Reagan, comunismo.

### **Abstract**

The arrival of Ronald Reagan to the presidency of the United States in 1981, meant a change in international relations with the world and especially to Latin America and the Caribbean. The warmongering policies of containing communism and the destabilization of pro-Soviet revolutionary movements in those territories, generated a disproportionate violence and had a directly impact over the civilian population. The common denominator in Latin American countries was the violation of human rights by military regimes or of right with affinity to the US policies. US relations with Guatemala and Colombia during Ronald Reagan's first

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 29 de junio de 2015 y aprobado el 8 de agosto de 2015.

<sup>2</sup> Estudiante de octavo semestre en el pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia, miembro del grupo de investigación de Estudios Interdisciplinarios en Historia General (EIHG). hectorfegg@hotmail.com

presidential term were determined by an approval speech of the anticommunist policies and repression of the opposition, both in the Central American country, dominated by a presidential military regime, as in the South American country, with a state torn between democracy and authoritarianism.

**Key Words:** United States, Guatemala, Colombia, Ronald Reagan, communism.

Inmediatamente terminó la Segunda Guerra Mundial, sus vencedores, Estados Unidos y la Unión Soviética se dividieron el mundo y quisieron imponer en territorios ajenos a los propios sus modelos económicos, políticos, sociales y culturales. La consecuencia más importante de esas agresiones por parte de las dos superpotencias, fue el rompimiento del tejido social en los países que pusieron las miles de víctimas, que se extendieron por todo el mundo por más de cuatro décadas.

Este proceso al que nos estamos refiriendo fue llamado por políticos y académicos como la Guerra Fría. Una guerra que puede ser llamada fría si se analiza desde un solo ángulo, —la disputa por la hegemonía del capitalismo o del comunismo representada en los EEUU y en la URSS, sin mayores agresiones militares de manera directa—. Pero en realidad, como ha sido señalado por Lorenzo Meyer, fue una “guerra caliente”<sup>3</sup>, especialmente en los continentes más empobrecidos, en vía de desarrollo.

Fue justamente en esos países vulnerables por los modelos económicos imperantes, que capitalistas y comunistas buscaron hacer su nicho, desestabilizando al contrario. Se consolidaron entonces guerras civiles, dictaduras militares, gobiernos autoritarios disfrazados de democracias, grupos guerrilleros y/o paramilitares al servicio de las oligarquías locales. El objetivo era imponerse sobre el enemigo a sangre y fuego, no importándoles los daños colaterales en la sociedad, que fue testigo de la barbarie de la guerra impuesta por extranjeros.

América Latina y específicamente Centroamérica y el Caribe, es ese continente sobre el que se ha puesto los ojos de propios y extraños, en los análisis y explicaciones de como

---

<sup>3</sup> Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: El caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto” en *Especijos de la guerra fría*, ed. Daniela Spenser (México: América Central y el Caribe, 2004), 95

fue el impacto de la llamada Guerra Fría en esos territorios. Teniendo en cuenta un hecho que es verdaderamente desequilibrante, como es la vecindad con los EEUU, defensor de la causa capitalista y del derecho que desde la moral y la historia se arroja, como abanderado de la defensa de lo latinoamericano, ante las agresiones de fuerzas políticas y militares de otras latitudes.

En América Latina la Guerra Fría se vivió intensamente, pero al ser este un espacio tan amplio y diverso en lo físico, lo económico y lo político, se tiene que contextualizar cuales fueron las realidades de cada país, para dar una mejor interpretación de cómo se desarrolló ese proceso que puso al mundo en dos orillas. No sobra decir que no fue lo mismo la Guerra Fría en el sur del continente americano, con sus dictaduras militares, que en algunos países del Caribe y Centroamérica, en donde triunfó el socialismo, o en otros en donde hábilmente mantuvieron una imagen demócrata como fachada.

Los estudios históricos y políticos de esas temporalidades en América Latina, hicieron un mayor énfasis en Cuba, por el triunfo de la Revolución en 1959; en Nicaragua por el ascenso del sandinismo al poder en el 1979; en el Salvador por la cruenta lucha entre la subversión y el ejército; o en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay en donde se vivieron dictaduras militares ultraderechistas. Tanto Guatemala como Colombia, el primero centroamericano y el segundo ubicado en Suramérica, no estuvieron exentos de la injerencia norteamericana en su política interna durante la Guerra Fría. Simplemente, en esos dos países hubo unas particularidades que los diferenciaron de las demás naciones anteriormente descritas, Guatemala a pesar de celebrar elecciones democráticas cada cuatro años, éstas estaban supeditadas a la institución militar que tuvo el poder desde 1970 hasta 1985 y cuyas acciones —caracterizadas por el espionaje y las ejecuciones extrajudiciales a organizaciones y colectivos opositores— se consignaron en lo que posteriormente se conoció como “Diario Militar”; y por otro lado Colombia, país reconocido como la democracia más antigua de América Latina cuya crisis interna era invisibilizada por una estructura y un discurso de corte civil y liberal; ambos países sin ninguna duda también sufrieron las embestidas de la política internacional estadounidense, que dejó un baño de sangre del que todavía quedan algunos vestigios.

El objetivo de este artículo es mostrar algunos de los acontecimientos más relevantes de la intromisión política de Estados Unidos en Guatemala y Colombia, entre 1980 y 1985, no tanto desde la política pura, o las teorías de las relaciones internacionales, sino en cómo esa injerencia desencadenó una violencia brutal en contra de las clases subalternas.

El primer quinquenio de la década de los ochenta tuvo varios aspectos para destacar: Inicialmente, el primer periodo presidencial de Ronald Reagan y sus políticas guerreristas y de contención al comunismo internacional, al precio que fuera —que autores como José Antonio Sanahuja Perales plantean que con el ascenso de éste al poder, se inició la Segunda Guerra Fría<sup>4</sup>—. En segunda instancia la situación política y social guatemalteca que soportaba una larga guerra civil, cuya represión la hizo sentir más el régimen militar presidencial durante toda la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta y por último Colombia, país donde se desarrollaba un conflicto interno desencadenado por múltiples frentes pero que a la vista del mundo fungía como el más demócrata.

### **Ronald Reagan: las políticas estadounidenses contra el comunismo.**

No se podría entender el contexto de la situación política del mundo a finales de los setenta y durante la década de los ochenta, si no se entiende cual era la política exterior estadounidense y como su líder en ese momento, Ronald Reagan (1981-1989) quiso darle un nuevo rumbo a las relaciones internacionales norteamericanas. “La retórica del primer periodo de Reagan constituyó el fin definitivo del periodo de *détente*. El objetivo norteamericano ya no era una relajación de las tensiones, sino una cruzada y una conversión. Reagan fue elegido con base en su promesa de un anticomunismo militante, y cumplió su palabra.”<sup>5</sup>

Reagan fue elegido presidente de los Estados Unidos después de que los gobiernos anteriores hubiesen hecho acercamientos en diferentes momentos con países comunistas. Fue un tiempo que llamaron, de relajación, distensión, especialmente entre las dos potencias. Su antecesor Jimmy Carter y oponente en las elecciones de 1980, fue blanco de críticas por parte

---

<sup>4</sup> Sanahuja Perales, José Antonio. “La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992. Volumen I” (Tesis doctoral del Departamento de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense, 1996), 4.

<sup>5</sup> Kissinger, Henry. *La Diplomacia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 763.

de los sectores republicanos más radicales, entre ellos Reagan, quienes manifestaron siempre con pesimismo lo inevitable del triunfo del comunismo y de la Unión Soviética, si Estados Unidos no cambiaba su política internacional.

La llegada de Reagan a la Casa Blanca, significó de entrada un replanteamiento en las relaciones internacionales de Estados Unidos con el resto del mundo. Ahora se planteaba con más vigor la lucha abierta contra el comunismo, con políticas pragmáticas y estrategias de *contención y guerras de baja intensidad*. El discurso era inevitablemente guerrerista.

“La Doctrina Reagan significó que Estados Unidos ayudaría a las contrainsurgencias anticomunistas a arrancar de la esfera de influencia soviética a sus respectivos países. Esto significó armar a los *mujahideen* afganos en su lucha contra los rusos, apoyar a los *contras* en Nicaragua y ayudar a las fuerzas anticomunistas en Etiopía y Angola. Durante los años sesenta y setenta los soviéticos habían fomentado las insurgencias comunistas contra gobiernos que eran amigos de los Estados Unidos. Ahora, en los ochenta, los Estados Unidos estaban dando a los soviéticos una sopa de su propio chocolate. Como lo explicó el Secretario de Estado George Shultz”<sup>6</sup>.

El Realismo político que Reagan defendió y profesó como se ha visto hasta el momento, tiene las siguientes características dentro de las teorías de las relaciones internacionales:

“Es una teoría normativa orientada a la política práctica, que busca a la vez acercarse a la realidad internacional de la Guerra Fría y del enfrentamiento entre los bloques y de justificar la política que los Estados Unidos pusieron en marcha para mantener su hegemonía. [...] El realismo rechaza la existencia de una posible armonía de intereses y el conflicto se considera connatural al sistema internacional. [...] Junto al poder, el segundo elemento clave del realismo es la noción de interés nacional, definida en términos de poder y que se identifica con la seguridad del Estado. [...]”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Kissinger, *Diplomacia*, 770.

<sup>7</sup> Salomón, Mónica. “La Teoría de las Relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones.” *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* no. 4 (2002): 3.

Por lo que se ha explicado anteriormente, es que fue tan común escuchar discursos, declaraciones a medios, reivindicaciones de políticas agresivas de Reagan para con el resto del mundo, como el siguiente mensaje intimidante:

“El presidente Ronald Reagan advirtió hoy a los “incivilizados barbaros” que tomen por asalto la civilización occidental, que teman la ira de los EEUU [...] —Continuaremos actuando con moderación adecuada, pero que nadie dude de nuestra voluntad. Aquellos que cometieron tales delitos deberían percibir la verdad en la observación del presidente Teodoro Roosevelt —el pueblo norteamericano es lento para la ira, pero una vez que se desata, su ira arde como una llama que se consume—<sup>8</sup>”.

La realidad de América Latina estuvo atravesada por las directrices estadounidenses. América Central, el Caribe y el resto del continente latinoamericano, fueron uno de los principales blancos de los ataques indiscriminados de la política guerrillera norteamericana, que se enfocaron en contra de países con gobiernos socialistas o con proyección a serlo. También las bases sociales que se identificaban con ideologías de izquierda, por ese sólo hecho, fueron reprimidas abruptamente. Esta era la alocución que Ronald Reagan le dio a su país, respecto a los destinos que tenía para sus vecinos del sur:

“Las preguntas son sencillamente: ¿apoyaremos o no la libertad en este hemisferio? ¿Defenderemos nuestros vitales intereses en este hemisferio o no? ¿Detendremos la expansión del comunismo en este hemisferio o no? ¿Actuaremos mientras haya tiempo todavía? [...] Los pueblos de la América Central pueden triunfar si les damos la ayuda que he propuesto. Nosotros los norteamericanos debemos sentirnos orgullosos de lo que estamos tratando de hacer en la América Central, y orgullosos de lo que, junto con nuestros amigos, podemos hacer en la América Central, apoyar la democracia, los derechos humanos y el crecimiento económico, mientras preservamos la paz tan cerca de la patria. Demostremos al mundo que no queremos colonias comunistas y hostiles aquí en las Américas: en la América del Sur, en la América Central o en la América del Norte<sup>9</sup>”.

### **La Guatemala de los militares y de la desaparición sistemática de la oposición.**

---

<sup>8</sup> “Reagan advierte a los terroristas que teman la ira de los Estados Unidos” *El Tiempo* 22, junio, 1985, 10A.

<sup>9</sup> Reagan, Ronald. “Discurso televisivo de Ronald Reagan sobre Centroamérica el 9 de mayo de 1984”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 46, No. 3, (1984): 312.

La intromisión de los Estados Unidos en Guatemala ha estado presente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1954 el presidente Dwight Eisenhower patrocinó el Golpe de Estado en contra del Coronel Jacobo Árbenz, por sus políticas de corte socializante. A partir de ese momento Guatemala entró en una prologada guerra civil que se llegó hasta 1996 y que dejó miles de víctimas.

La década de los setenta fue la antesala de lo que sería el momento más álgido y violento durante la primera mitad de los ochenta. El común denominador de esa temporalidad fueron los gobiernos militares que se relevaban cada cuatro años en las urnas por medio de fraudes. El enriquecimiento de los militares en componendas con el empresariado guatemalteco y grandes multinacionales cuyo modus operandi era el desplazamiento forzado a campesinos y el despojo a los resguardos indígenas, especialmente en las provincias, tuvo como consecuencia el surgimiento de grupos guerrilleros y movimientos sociales que manifestaron su desacuerdo con el modelo económico imperante que enriquecía de manera desproporcionada a una pequeña minoría, incluyendo al sector castrense y empobrecía aún más a los que ya lo eran.

Ante la desigualdad económica y la desestabilización política y social, el espectro revolucionario que recorría Centroamérica y el Caribe aprovechó el momento de efervescencia de los grupos de oposición guatemaltecos y empezaron a fraguar una posible revolución socialista, pero se fue desvaneciendo a medida que pasaban los años por la represión sanguinaria de las autoridades de ese país centroamericano.

Aparecieron las masacres, se incrementó el desplazamiento forzado, la persecución a sindicalistas, políticos de izquierda, estudiantes, se fortaleció la inteligencia militar y se formó el *Plan de los mil días*, de carácter anticomunista, financiado por terratenientes e integrados por agentes del Estado. Uno de los hechos más lamentables de la historia reciente de Guatemala se dio durante el gobierno del general Lucas García, el 30 de enero de 1980, cuando integrantes de movimientos campesinos se tomaron la embajada de España para denunciar el presente empobrecido y de represión en el campo, la respuesta de la policía fue prenderle fuego al lugar e incinerar a 39 personas que no alcanzaron a evacuar. Este grave

incidente cortó las relaciones diplomáticas entre España y Guatemala por un tiempo y, empezaba a mostrar el inicio de un quinquenio cargado de violencia desbordada.

Con la llegada de Ronald Reagan a la primera magistratura estadounidense, éste, dio carta abierta a los gobiernos de derecha en toda América Latina, a que se detuviera el comunismo a como diera lugar, en la mayoría de las ocasiones pasando por encima de los derechos más fundamentales de las personas. El presidente de Guatemala Fernando Romeo Lucas García tras el triunfo en las elecciones del republicano Reagan manifestó en palabras de un periodista: “me alegro del triunfo de Reagan”. Y admitió que deseaba que triunfara Reagan para que terminaran las presiones del presidente Jimmy Carter. Lucas García reveló que Carter por medio de sus emisarios William Bowdler y Jim Cheek, a quienes no recibió personalmente, presionaba para hacer cambios sociales en Guatemala”.<sup>10</sup>

En Guatemala como en la mayoría de los países latinoamericanos, la inteligencia contrainsurgente empezó a adquirir un papel protagónico en la vigilancia centímetro a centímetro de las organizaciones sociales, sindicatos, estudiantes y grupos guerrilleros. La represión era tal, que no solamente se les hacía seguimiento a los integrantes de presuntos grupos subversivos u organizaciones de izquierda, sino que con la muestra de la más mínima simpatía a ideologías contrarias al régimen establecido o imperialista, se declaraba enemigo público.

Una muestra contundente de la inteligencia que se le hizo a los grupos de oposición al régimen militar, apareció casi 20 años después (1999), en un archivo conocido como el *Diario Militar de Guatemala*<sup>11</sup>. Este libro con 73 folios muestra una información bastante detallada de organizaciones de izquierda, grupos subversivos, organizaciones de derechos humanos y de prensa independiente, igualmente información de más de un centenar de hombres y mujeres señalados de integrar guerrillas o movimientos de izquierda, a quienes se les registraba con una foto, actividades que realizaba, lugar que ocupaba dentro de la organización y estudios. A continuación se muestra el detalle de uno de los grupos subversivos a los que se les hizo inteligencia:

---

<sup>10</sup> “Dispares reacciones en América Latina”, *El Tiempo*, 6, noviembre, 1980, 2B.

<sup>11</sup> “The Death Squad Dossier” Consultado 06 de mayo, 2015

“Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas –ORPA-

El 18 sep. 79, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas-ORPA-, hizo su aparición en la Finca “Mujulia”, Quezaltenango, realizando un mitin y colocando mantas. Su eslogan es: “Vivimos para luchar, luchamos para triunfar”. Su comandante en jefe es: Rodrigo Asturias Amado (s) “Gaspar Gallón”, hijo del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias.

Se compone de la siguiente forma: Frente No 1 “Diego Tzoc”.

Frente No 2 “Javier Tambriz”.

Frente No 3 “Luis Ixmata”.

Frente No 4 “El Brote”.

Frente No 5 ?

Frente No 6 “Teguan Tzecul”.

Frente No 7 “Tuizal”.

Frente No 8 “Luis Ixmata”.

Frente No 9 “Ixbet”.

Frente No 10

Frente urbano (opera en la ciudad capital).

Se hace aclaración de que estos frentes no tienen un lugar específico de operación, sino que son rotativos. Igualmente los frentes No 3 y 8, se sabe que operan juntos”<sup>12</sup>.

Esta misma información la realizaron con otros grupos y partidos políticos tales como: Ejército Guerrillero de los pobres –EGP; Fuerzas Armadas Rebeldes –FAR-; Partido Guatemalteco del Trabajo --PGT-

También se muestra una lista con numeración, que según la inteligencia guatemalteca, estaban al servicio de las guerrillas anteriormente descritas, llama la atención que se encuentra incluida Amnistía internacional:

“Nómina de organizaciones de “fachada” al servicio de la subversión1. CUC. Comité de Unidad Campesina;

---

<sup>12</sup> “The Death Squad Dossier” Consultado 06 de mayo, 2015, 10.  
<http://nsarchive.gwu.edu/guatemala/logbook/index.htm>

2. GAM. Grupo de apoyo mútuo (desaparecidos);
3. AEU. Asociación de Estudiantes Universitarios;
4. FP-31. Frente Popular 31 de Enero;
5. CCDA. Comité Campesino del Altiplano;
6. AEEM. Asociación de Estudiante de Educación Media;
7. FDCR. Frente Democrático Contra la Represión; 8. CDHG. Comisión de Derechos Humanos (Sección Guatemala);
9. CGUP. Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica;
10. CGUO. Comisión Guatemalteca Unitaria de Oposición;
11. DUGO. Delegación Guatemalteca Unitaria de Oposición;
12. CPJP. Comité Pro-Justicia y Paz;
13. TPP. Tribunal Permanente de los Pueblos;
14. FPN. Frente Patriótico Nacional;
15. FSPG. Frente de Solidaridad con el Pueblo guatemalteco (USA);
16. AI. Amnistía Internacional;
17. Asociación de Periodistas Guatemaltecos en el Exilio “Marco Antonio Cacao Muñoz”, Managua, Nicaragua;
18. IGE. Iglesia Guatemalteca en el Exilio. (México);
19. ATCG. Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala “Alaide Foppa. (México)”<sup>13</sup>.

Igualmente la prensa independiente que denunciaba las violaciones a los derechos humanos, cayó en el espionaje anticomunista. Con información exacta del lugar desde donde

---

<sup>13</sup> “The Death Squad Dossier”, 14.

se difundía el medio, como se muestra en el No 1. En este caso el seguimiento traspasó las fronteras:

“Nómina de órganos de divulgación al servicio de la subversión.

1. Incorpores: Director Mario Carpio Nicolle, Gustavo Porras Castejón. Dirección: 9 a calle 13-19 zona 1, 533345-85406, apartado postal 2823.

2. Noticias de Guatemala. San José Costa Rica

3. Servicio de información y análisis de Guatemala –SIAG-. Insurgentes, Extremadura México D.F

4. Enfo-Prensa: (Agencia Centroamericana de Noticias). México D.F

5. Revista correo económico, político y jurídico. Guatemala

6. Informador de Guatemala. San José Costa Rica

7. Correo económico. Guatemala 8. Noticias aliadas. Lima, Perú.

9. Central América Report. Guatemala.

10. Federación internacional de periodistas. Bruselas, Bélgica. 11. Hasta encontrarlos (FEDEFAM). Caracas, Venezuela.”<sup>14</sup>

Se realizaron un número importante de redadas en busca de información que pudiera dar con el paradero de integrantes de grupos subversivos, movimientos de izquierda, o simpatizantes. Aquí algunos ejemplos de manera aleatoria:

“8. 14Feb84, se capturó documentación y literatura marxista del EGP.

15. 17Feb84, en la casa de INTI, se capturó literatura marxista y documentación importante.

---

<sup>14</sup> “The Death Squad Dossier”, 15.

24. 25abril84, en la 25 avenida 27-73 zona 5, se capturaron 2 buzones del PGT, conteniendo documentación y literatura marxista. Total capturados hasta el 18 de junio de 1984: 134”<sup>15</sup>.

Uno de los apartados más terroríficos y conmovedores de este archivo es un listado con el perfil de 183 capturados con su respectiva foto. Muchos de esos detenidos fueron desaparecidos, con códigos secretos como “se lo llevo pancho”, “300”, o con la señal de una cruz.<sup>16</sup>

De los casos más resonados encontrados en ese archivo, fue el de Amancio Samuel Villatoro, al parecer conocido del ya desaparecido escritor colombiano y premio Nobel Gabriel García Márquez, de quien se describía lo siguiente con su respectivo número de captura en el Diario Militar: “55. Amancio Samuel Villatoro. (s) Guillermo y Rene. Miembro de las FAR y coordinador de la CNT a nivel nacional e internacional. Profesionalizado con un sueldo de Q. 1.000.00. También realiza contactos con García Márquez en México. 30-01-84 capturado en la 15 calle y 2da avenida, zona 1. 29-03-84: 300”.<sup>17</sup>

Respecto a este caso, hace solo tres años (2012), la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado guatemalteco, haciendo el siguiente contexto de lo sucedido con Villatoro en 1984:

“El 30 de enero de 1984 el señor Villatoro salió de su casa y no regresó a almorzar. Su esposa fue a esperarlo en la parada de autobús en la noche. De acuerdo a lo relatado por ella, mientras esperaba, llegaron dos autos con alrededor de ocho hombres armados vestidos de guayabera blanca y un pañuelo rojo tapándoles la cara. Ella caminó a su casa, los hombres la golpearon y “se llevaron una valija con la papelería y dinero de su esposo”, amenazaron de muerte a la familia indicándoles que no denunciaran y al salir cerraron la puerta con llave. Un testigo aseguró, ante la Comisión Interamericana, haber visto al señor Villatoro en un centro de detención, en donde la “mayoría de las personas

---

<sup>15</sup> “The Death Squad Dossier”, 17-19.

<sup>16</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). *Caso Gudiel Álvarez y otros (Diario Militar) vs. Guatemala. Sentencia de 20 de noviembre de 2012* (Fondo, reparaciones y costas): 24.

<sup>17</sup> “The Death Squad Dossier”, 59.

estaban colgados de los pies” o con capuchas en la cabeza, mientras que otro testigo indicó a la CEH haber reconocido su voz en el cuartel de Matamoros”<sup>18</sup>.

Otro caso que llama la atención es el de Fidel Antonio Ávila Revolorio, se deja entrever que el seguimiento que se le hizo necesitó de una amplia red de informantes y de una tecnología sofisticada como sucedió en casi todos los casos que se exponen aquí:

“116. Fidel Antonio Ávila Revolorio. (s) Leonel y Roberto. Nombre falso: Catarino Raúl Estrada Valenzuela. Miembro del PGT. 1981, viajó a Rusia, estando 10 meses con cuatro compas más, a su retorno pasó a sacar un curso de inteligencia y contrainteligencia a Cuba. Duró cinco meses en el PGT, lo conocían como (s) Néstor y Rene en el extranjero; [...] 29-09-84: fue capturado portando una H.K. 9mm y granada de fragmentación de fabricación rusa y dos cápsulas de cianuro<sup>19</sup>”.

A pesar de que entre 1982 y 1983 —menos de un año— hubo dos golpes de Estado, el realizado al general Aníbal Guevara, por el general Efraín Ríos Montt y posteriormente el ejecutado por el general Óscar Humberto Mejía Víctores a éste último, lo que muestra una total inestabilidad política, parece no haber afectado la inteligencia contrainsurgente, basta con saber que las directrices a esas oficinas de espionaje venían del exterior. Entre 1980 y 1985 los departamentos de inteligencia guatemaltecos tuvieron su máxima consolidación, mostrando excelentes resultados para el régimen y para Estados Unidos como hemos visto.

“Conocida comúnmente como La 2, la Dirección de inteligencia militar (D-2) es una estructura que forma parte del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Su actividad durante la década de 1960 y 1970 fue creciente, y en la década de 1980 alcanzó su máximo desarrollo. La 2 aparece involucrada en los peores hechos de violencia: las desapariciones, los asesinatos, los secuestros y las torturas plagan su historial; ha llevado a cabo un amplio proceso de espionaje e información a través de interceptaciones telefónicas y el manejo de un sofisticado sistema de computadoras en el que almacenan las fichas de las personas, con sus fotografías y los datos sobre el partido político u organización a la que pertenecen, además de otros. [...] Entre sus recursos técnicos se

---

<sup>18</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). *Caso Gudiel Álvarez y otros (Diario Militar) vs. Guatemala*, 33-34.

<sup>19</sup> “The Death Squad Dossier”, 39.

cuenta un centro de cómputo instalado con la asesoría del Ejército de los Estados Unidos.

...»<sup>20</sup>.

La intensa violencia que se vivió durante los primeros cinco años de la década de los ochenta y a la que llamó Estados Unidos como un tiempo de transición a la democracia, no fue más que una cacería indiscriminada en contra de la izquierda guatemalteca y personas afines, con el visto bueno de la Casa Blanca, que insistía en Latinoamérica con su proyecto de contención al comunismo internacional. Tal y como lo sentenció la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

“En el marco de dicho conflicto, el Estado aplicó lo que denominó la “Doctrina de Seguridad Nacional”, con base en la cual utilizó la noción de “enemigo interno”, que inicialmente incluía a las organizaciones guerrilleras pero fue ampliándose para incluir a “todas aquellas personas que se identificaban con la ideología comunista o que pertenecieron a una organización -sindical, social, religiosa, estudiantil-, o a aquéllos que por cualquier causa no estuvieran a favor del régimen establecido.”<sup>21</sup> [...] El Tribunal nota que las desapariciones forzadas, como parte de la política contrainsurgente del Estado, tenían la finalidad de desarticular los movimientos u organizaciones que el Estado identificaba como proclives a la “insurgencia” y extender el terror en la población”<sup>22</sup>.

### **Colombia, entre la democracia y el autoritarismo.**

Históricamente se ha hecho creer por parte de las élites, con una buena recepción en gran parte de la sociedad, que Colombia es una república amante de la democracia. La comparación la hacen con otras naciones que especialmente en la segunda mitad del siglo XX, han conocido dictaduras militares o perpetuaciones en el poder de gobiernos socialistas. Se señala que el país sólo conoció la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla y que a partir de entonces los colombianos han sido testigos de la democracia más sólida y antigua del continente.

---

<sup>20</sup> Guatemala Nunca Más. Tomo II. Capítulo primero. La inteligencia de la violencia. Consultado el 15 de mayo, 2015 <http://www.odhag.org.gt/html/TOMO2C1.HTM>

<sup>21</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). *Caso Gudiel Álvarez y otros (Diario Militar) vs. Guatemala*, 22.

<sup>22</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). *Caso Gudiel Álvarez y otros (Diario Militar) vs. Guatemala*, 77.

Sólo basta con precisar que en los gobiernos de los conservadores Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez promediando el siglo XX, hubo una serie de rasgos de tipo dictatorial como: cierre del Congreso, Estado de Sitio, elecciones con un solo candidato, entre otras características. Posteriormente el Partido Conservador y el Partido Liberal decidieron prestarse el poder cada cuatro años durante casi dos décadas, con la excusa de la necesidad de la reconciliación de liberales y conservadores. Proceso que se denominó Frente Nacional (1958-1974) y que tenía como principal objetivo alejar del poder a terceras fuerzas que fueran propensas al socialismo o a la socialdemocracia, que le hicieran contrapeso a la clase política tradicional y a las relaciones con los Estados Unidos.

La Colombia de los setenta y los ochenta mostró un crecimiento económico importante, y a la par un crecimiento preocupante de la pobreza. El país por aquel entonces, ocupaba vergonzosas posiciones en el mundo por ser uno de los más inequitativos. La violencia se tomó los campos y las ciudades se llenaron de desplazados que ocuparon los verdes de las periferias aún existentes en aquella época. El narcotráfico hizo su aparición y no sólo introdujo una cultura mafiosa en la sociedad, sino que permeó todos los estamentos del Estado con su dinero sucio. La clase política perdió confianza y el Estado entró en tela de juicio por sus comprobadas relaciones con las mafias y grupos paramilitares, que apoltronados desde sus dependencias liquidaban sistemáticamente a quienes se atrevían a denunciar violaciones contra los derechos humanos, desplazamientos forzados e igualmente a quienes osaban lanzar sus arengas en favor de movimientos políticos alternativos.

La década de los ochenta en Colombia nació con graves denuncias de violaciones a los derechos humanos contra los ciudadanos por parte del Estado. El siguiente texto de Amnistía Internacional nos deja entrever cual era el contexto colombiano en esta materia:

“En este informe se habla de Colombia sobre “arrestos masivos” por motivos políticos, torturas asesinatos extrajudiciales, persecución de campesinos, indígenas y controversias generadas por un nuevo Estatuto de Seguridad y se agrega que estos cargos fueron formulados durante otro año más de Estado de Sitio en Colombia, medida que ha estado vigente con breves excepciones desde 1948 [...] Amnistía Internacional informa así mismo acerca de denuncias recibidas sobre la aplicación indebida y con carácter retroactivo del artículo 28 de la Constitución Nacional, que invocó el gobierno y que le

otorga poder para detener a personas hasta por un plazo de 10 días, sin formulación de cargos. [...] Grupos paramilitares y personal del ejército también han matado a sindicalistas, dirigentes de movimientos populares y grupos izquierdistas de oposición y estudiantes militantes. En noviembre de 1978, la Alianza Anticomunista Americana, formuló amenazas de muerte contra varios miembros de la Suprema Corte que expresaron opiniones contrarias al Estatuto de Seguridad. También amenazó a los abogados de presos políticos y al director de un semanario progresistas”<sup>23</sup>.

Se destaca del anterior informe varios aspectos: desplazamiento de campesinos e indígenas por tierras en el campo; un existente Estado de Sitio que para la época cumplía 30 años de vigencia; y la persecución y asesinatos por motivaciones políticas, de quienes se identificaban con ideologías de izquierda. Ese era el país en conflicto que se le quería ocultar al mundo.

Pero Estados Unidos a quien le convenía mostrar a Colombia como un espacio democrático, no simpatizante de la Unión Soviética y sí afín a los postulados norteamericanos, defendió la gestión del Estado colombiano en su propio Congreso, desmintiendo de manera categórica las acusaciones de Amnistía Internacional:

“El documento señala, inicialmente, que Colombia es una democracia centralizada y presidencial e indica que el país continúa afectado por una dispareja distribución de los ingresos y por la inflación. Destaca el informe, al referirse a las presuntas torturas, que muchas de las acusaciones al respecto han sido desmentidas. No obstante –agrega algunas de ellas parecen creíbles. Agrega que no ha habido ejecuciones sumarias o muertes conocidas como resultado de tratamientos brutales. Ni ha habido casos conocidos de desaparición y reconoce que el derecho a un juicio justo es generalmente acatado en la práctica. [...] A pesar del estado de sitio, la norma de respeto por esos derechos palabra, prensa, religión y reunión constitucionalmente garantizados se ha mantenido esencialmente modificada”<sup>24</sup>.

Estados Unidos manejó un doble discurso de control con los países latinoamericanos durante la Guerra Fría y especialmente con Reagan como mandatario. En las naciones en donde se dieron golpes de Estado de facto y se consolidaron durante años dictaduras militares

---

<sup>23</sup> “Amnistía Internacional inicia investigaciones”, *El Tiempo*, 17, enero, 1980, 6A.

<sup>24</sup> “Favorable informe sobre Colombia del Congreso de Estados Unidos”, *El Tiempo*, 15, febrero, 1980, 1A.

ultraderechistas, las denuncias de represión y violencia se dejaban de lado, salvo alguna carta formal de llamado de atención, pero sin mayores repercusiones. Proceso parecido se dio en los países que se hacían llamar demócratas, pero con claros rasgos autoritarios. En los países en donde triunfó la revolución socialista, se vinieron por parte de los norteamericanos bloqueos económicos, satanizaciones políticas, espionaje, señalamientos de terroristas, adjudicaciones de violaciones a los derechos humanos y justificaciones de entrega de armamentos a los contrarrevolucionarios. Era claro que el enemigo no era el que violara las constituciones y los derechos fundamentales de las personas, el enemigo era el comunismo venido de la Unión Soviética.

“Nuestros amigos de América Central son víctimas del desorden. Son amenazados por una devastadora crisis económica y por insurgencias locales, apoyadas por países extranjeros que no quieren permitir el éxito de las repúblicas americanas. [...] ¿Pero no es verdad que tenemos ya un buen comienzo en las conclusiones que los Estados democráticos de la región alcanzaron el 4 de octubre en San José? Ellos entonces, pidieron que los Estados de América Central, sobre una base de reciprocidad y verificación: - Renuncien a la importación de armas ofensivas pesadas que puedan ser usadas para atacar a un vecino; decidan el retiro de todos –repito, de todos- los consejeros militares extranjeros; pongan fin a la ayuda a los terroristas y a la subversión contra los vecinos; inicien la reconciliación interna que permita a los disidentes participar nuevamente en la vida pública dentro de las instituciones establecidas; y creen instituciones democráticas y efectúen elecciones públicas, abiertas, para decidir quién debe ejercer el poder”<sup>25</sup>.

Por su parte las inquietudes del conservador Belisario Betancur presidente de Colombia (1982-1986) por la inestabilidad política y por la intensa violencia en el área centroamericana, partía de la preocupación normal de un vecino que no se quería ver afectado por la pandemia bélica acompañada de comunismo internacional. Lo que significaría una muy posible revisión por parte de los Estados Unidos de las relaciones bilaterales. El siguiente es el discurso dado a la opinión pública de Betancur por la visita de cinco horas de Ronald Reagan a Bogotá, donde deja sentada su posición respecto a Centroamérica:

---

<sup>25</sup> Discurso de Ronald Reagan, “Dice Reagan a Betancur, vengo a escuchar y aprecio su franqueza”, *El Tiempo*, 4, diciembre, 1982, 6A.

“En los últimos años áreas del territorio americano se han convertido en escenario de luchas de propios y extraños. América Central y el Caribe parecerían campo de duelo de combatientes forasteros. El terrorismo se extiende como mancha de aceite; y el debate democrático que definiera los valores básicos de nuestras patrias, es sustituido por el autoritarismo represivo, o desplazado por las embestidas de la violencia. Nuestra responsabilidad de jefes de Estado no nos permite parecer impasibles ante la apertura diaria de fosas en el suelo de nuestra geografía común: 30 mil tumbas en el Salvador, para mencionar una sola nación, sacuden las conciencias dirigentes adormecidas. No podemos deliberar tranquilos problemas abstractos en los organismos hemisféricos, cuando en zonas de América Central arden hogueras prendidas por la injusticia social o por manos extrañas a tales zonas”<sup>26</sup>.

No obstante el supuesto interés de Betancur por la situación Centroamericana, el presidente no tenía la necesidad de mirar para afuera de su terruño, porque el país del cual era el primer mandatario, poseía igual o peores momentos de violencia, como se describe a continuación entre los años 1983 y 1985:

“Más de 200 personas murieron y 56 fueron secuestradas en el mes de enero de este año, uno de los más violentos en la historia reciente del país. Pese al esfuerzo del gobierno por consolidar la paz con la amnistía, una oleada sin precedentes de secuestros, asaltos guerrilleros, atentados y asesinatos ha caído como un baldado de agua fría sobre las esperanzas de que 1983 fuera el año de la pacificación y reconciliación nacional anunciadas por el presidente Belisario Betancur”<sup>27</sup>.

“605 guerrilleros, 272 campesinos y 243 militares y policías han muerto en el país entre julio de 1984 y julio de 1985, cuando el recrudecimiento de la violencia fue más notorio debido a ataques a puestos militares e incursiones en poblados, ejecutados por movimientos subversivos”<sup>28</sup>.

Ante la difícil situación de orden público alimentado por grupos subversivos, paramilitares y narcotraficantes, Betancur echó mano de una de las herramientas más coercitivas que ha identificado a los gobiernos del siglo XX en Colombia, el Estado de Sitio,

---

<sup>26</sup> Discurso Belisario Betancur, “Betancur propone nueva alianza social”, *El Tiempo*, 4, diciembre, 1982, 6A.

<sup>27</sup> “Enero mes fatal”, *El Tiempo*, 1, febrero, 1983, 1A, 8A.

<sup>28</sup> “En Colombia muertos 605 guerrilleros y 243 militares en un año”, *El Tiempo*, 20, agosto, 1985, 1A, 3A.

que según teóricos de la ciencia política como Carl Schmitt<sup>29</sup>, es un rasgo dictatorial o extremadamente autoritario, que va en contravía de los Estados democráticos.

Uno de los decretos que reglamentaron el Estado de Sitio en 1984, el 1040 en su artículo n° 1 sentencia:

“Mientras exista turbado el orden público y en estado de sitio el territorio de la república, quedan prohibidas las reuniones de carácter político, las manifestaciones públicas, concentraciones de carácter estudiantil o laboral, los espectáculos públicos que puedan originar situaciones que afecten o entrapen en el normal desarrollo de las actividades ciudadanas, salvo que preceda expresa y previa autorización de los respectivos gobernadores”<sup>30</sup>.

Vale la pena recordar que una de las primeras decisiones políticas de Betancur en 1982, primer año de su gobierno, fue eliminar el Estado de Sitio mantenido por sus antecesores. Pero como se mostró anteriormente con el decreto 1040 —así mismo con los decretos 1039 y 1041— lo volvió a restablecer.

Uno de los actores más importantes de la historia del conflicto colombiano fue y siempre ha sido la guerrilla. Los grupos guerrilleros en Colombia han sido varios y diversos, pro-soviéticos, maoístas, de liberación, entre otros. La existencia de la guerrilla en Colombia tenía por objeto ganar el poder del Estado por medio de las armas. El contexto del desarrollo y consolidación de los grupos subversivos se vio enmarcado por la Guerra Fría. Su lucha no sólo se dio contra grupos paramilitares y el Estado mismo, sino contra las políticas contrainsurgentes de los Estados Unidos.

Colombia no fue la excepción en el tratamiento que desde el norte se le dio a la contención del comunismo en toda América Latina. Durante el primer gobierno de Ronald Reagan el seguimiento y la inteligencia contrainsurgente se manifestaba de la siguiente forma:

“Cuba arregló en 1980 una reunión de extremistas colombianos a la cual asistieron representantes del M-19, las FARC, el ELN y otros grupos radicales, para estudiar las

---

<sup>29</sup> Carl Schmitt, *La dictadura*, (Madrid: Alianza Universidad, 1985), 24

<sup>30</sup> “Decretos reglamentarios para el Estado de Sitio”, *El Tiempo*, 2, mayo, 1984, 7A.

estrategias adecuadas para derrocar, a sangre y fuego, el gobierno del presidente Julio Cesar Turbay Ayala. La contundente afirmación [...] la hicieron funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos, al revelarse ante el Congreso norteamericano un informe confidencial preparado para el presidente Ronald Reagan, el Secretario de Estado, Alexander M Haig y los miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento estadounidense, en Washington, que analiza país por país, las actividades que Cuba realiza en América Latina, Centroamérica y el Caribe, para desestabilizar los gobiernos que no están dentro del grupo de países que sigue las orientaciones de la Unión Soviética”<sup>31</sup>.

“[...] El servicio militar de inteligencia detectó, igualmente, un nuevo sistema de expansión del comunismo y de los grupos alzados en armas en el país, como es la “violencia sin fusiles”, la cual estimula espacialmente las invasiones en lugares estratégicos donde la subversión ha perdido terreno. Dineros recibidos por los grupos subversivos en Colombia durante 1983 hasta abril de 1984: FARC \$ 600; ELN \$ 90; EPL-PLA \$ 250; M-19 \$ 60; total \$ 1000<sup>32</sup>”.

La relación del gobierno de Belisario Betancur con las guerrillas, estuvo enmarcada por las intentonas de diálogo, que partían del cese al fuego y propuestas de amnistías. Y aunque hubo mesas de negociación con algunas organizaciones subversivas, nunca hubo la suficiente confianza para firmar una paz definitiva, porque cualquier propuesta de reconciliación era tumbada con sangre y fuego por los enemigos de un cambio en la reestructuración del modelo político, económico y social, necesario para sacar al país de la profunda crisis moral y de la inequidad en la que se sumió.

## Conclusiones

Haber escogido los primeros cinco años de la década de los ochenta para realizar este artículo, tenía por objetivo mostrar el impacto diferenciado de la Guerra de la Fría en Guatemala y Colombia, especialmente en la población civil, entendiendo que aunque las políticas de contención al comunismo ordenadas desde la Casa Blanca fueron generales para toda Latinoamérica y el Caribe, la aplicación de esas políticas contrainsurgentes se

---

<sup>31</sup> Germán Navarrete, “Cuba reunió al M-19 con ELN y las FARC, para atentar contra Colombia”, *El Tiempo*, 5, enero, 1982, última A.

<sup>32</sup> “1000 millones ha recibido subversión desde el exterior” *El Tiempo*, 3, mayo, 1984, 1A, 6A.

desarrollaron con unas particularidades propias en cada nación. En Guatemala en donde había una tradición militar en la conducción del Estado, la represión se hizo sentir de manera más directa en los grupos alzados en armas, en organizaciones de izquierda de oposición al régimen y en la sociedad en general, que como se vio más arriba, eran todos potencialmente proclives a ideologías extranjeras. En Colombia, un caso especial por su democracia autoritaria, la problemática del conflicto interno no se concentró solo en la persecución al comunismo —aunque fue recalcitrante— sino que aparecieron otros frentes de violencia aparte de las guerrillas, como narcotraficantes, grupos paramilitares y delincuencia común. Estos aspectos que acabamos de señalar, sin duda sirvieron para que la agresiva política bélica estadounidense no resonara tanto como sí en otros países, en donde llevaron la revolución socialista al poder, o en donde se perpetuaron las dictaduras militares de derecha.

En Guatemala el Estado ha sido condenado por diferentes organismos nacionales e internacionales por la desaparición sistemática de la oposición al régimen militar de aquel entonces, cuando la Guerra Fría se intensificó tras la llegada de Reagan al poder. Mientras en el país centroamericano los acuerdos de paz que concluyeron en 1996 dieron paso a un proceso de justicia transicional, en Colombia hace tan solo cuatro años se reconoce — desde el Estado— la existencia de un conflicto armado y político interno.

Es necesario precisar que los conflictos internos tanto de Guatemala como de Colombia se exacerbaron con las políticas de intervención estadounidenses caracterizadas por el anticomunismo, la persecución y el exterminio.

Aunque este no es un trabajo que haya desarrollado un análisis económico profundo, vale la pena destacar que una de las intenciones del gobierno de Ronald Reagan en sus dos periodos presidenciales, fue instaurar un modelo neoliberal en toda la región que sirviera a Estados Unidos como mercado importante en la exportación e importación de mercancía y de acceso a recursos naturales.

Queda pendiente la exploración de archivos militares colombianos —si hay acceso al público— que aterricen verdaderamente cuáles fueron los lineamientos que el ejército colombiano tuvo para un asunto tan específico como la amenaza del comunismo

internacional, tal y como sucedió en Guatemala y quedó registrado en el *Diario Militar*, especialmente cuando Ronald Reagan ocupó la silla presidencial de los Estados Unidos.

### Fuentes primarias

“The Death Squad Dossier” Consultado 06 de mayo, 2015, 10.  
<http://nsarchive.gwu.edu/guatemala/logbook/index.htm>

Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). *Caso Gudiel Álvarez y otros (Diario Militar) vs. Guatemala*. Sentencia de 20 de noviembre de 2012 (Fondo, reparaciones y costas) 1-137.

Reagan, Ronald. “Discurso televisivo de Ronald Reagan sobre Centroamérica el 9 de mayo de 1984”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 46, No. 3, (Jul. - Sep., 1984), 303-314.

### Prensa

“1000 millones ha recibido subversión desde el exterior” *El Tiempo*, 3, mayo, 1984

“Amnistía Internacional inicia investigaciones”, *El Tiempo*, 17, enero, 1980

“Decretos reglamentarios para el Estado de Sitio”, *El Tiempo*, 2, mayo, 1984

“Disparas reacciones en América Latina”, *El Tiempo*, 6, noviembre, 1980

“En Colombia muertos 605 guerrilleros y 243 militares en un año”, *El Tiempo*, 20, agosto, 1985

“Enero mes fatal”, *El Tiempo*, 1, febrero, 1983

“Favorable informe sobre Colombia del Congreso de Estados Unidos”, *El Tiempo*, 15, febrero, 1980

“Reagan advierte a los terroristas que teman la ira de los Estados Unidos” *El Tiempo* 22, junio, 1985

Discurso Belisario Betancur, “Betancur propone nueva alianza social”, *El Tiempo*, 4, diciembre, 1982

Discurso de Ronald Reagan, “Dice Reagan a Betancur, vengo a escuchar y aprecio su franqueza”, *El Tiempo*, 4, diciembre, 1982

Germán Navarrete, “Cuba reunió al M-19 con ELN y las FARC, para atentar contra Colombia”, *El Tiempo*, 5, enero, 1982

### **Bibliografía**

Guatemala Nunca Más. Tomo II. Capítulo primero. La inteligencia de la violencia. Consultado el 15 de mayo, 2015 <http://www.odhag.org.gt/html/TOMO2C1.HTM>

KISSINGER, Henry. *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994

MEYER, Lorenzo. “La guerra fría en el mundo periférico: El caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto.” En *Espejos de la guerra fría*, editado por Daniela Spenser, 95-117. México: América Central y el Caribe, 2004

SALOMÓN, Mónica. “La Teoría de las Relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones.” *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* no. 4 (2002): 1-59, <http://www.reei.org/index.php/revista/num4/articulos/teoria-relaciones-internacionales-albores-siglo-xxi-dialogo-disidencia-aproximaciones>

SANAHUJA Perales, José Antonio. “La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980-1992. Volumen I”. Tesis doctoral del Departamento de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense, 1996

SCHMITT, Carl. *La dictadura*, Madrid: Alianza Universidad, 1985